

Un momento de los trabajos de la salida desde el antiguo Museo del Ferrocarril: "la vieja", suspendida en el aire por una potente grúa en la calle San Cosme y San Damián.

EL VIAJE DE LA "VIEJA"

- *La última y mayor pieza del antiguo Museo del Ferrocarril, por la calle.*

NOS referimos a una "vieja" muy particular, sólida, achaparrada, pintoresca, con su punto de indudable veneración y su placa bruñida de 1871 pegada al flanco metálico.

Perteneció a la Compañía de Andaluces, la engendraron Creusot y Neilson y nació con un número de plena iniciación genealógica, el 01. Circuló en el Urbano de Jerez, empujando con los parachoques alegres el olor a mosto, y luego acarreó cosas por los talleres de Andalucía, entre pitos, bufidos y un rezongar siempre diligente, hasta que le llegó la jubilación.

Su senectud se hizo poco mēnos que gloriosa desde el momento en que empezó a representar una época y unos afanes ya irremisiblemente perdidos. Entonces, el cálido afán de recuperación, mitad exigencia histórica, mitad sentimentalismo, la metió pieza a pieza en un museo, y allí dentro la reconstruyó y allí dentro estuvo exhibiéndose, a tamaño natural, limpia y orgullosa, durante unos quince años, amparada en los también viejos muros palaciegos de Fernán Núñez, hasta que el museo cambió de sede disponiéndose a crecer.

Pero la última pieza que quedaba por tras-

ladar era precisamente esta pequeña locomotora de vapor (pequeña, se entiende, de tamaño y en relación a sus congéneres; grande en relación al museo, a las virtudes retrospectivas y a los significados simbólicos), la 01 de Andaluces, con sus nueve toneladas de peso en servicio, que ahora, sin agua ni carbón en sus faltriqueras, queda más aligerada.

Así, una delicada mañana de otoño con niebla, el viandante que asomó la cara de todos los días por la abuhardillada y grisácea calle de San Cosme y San Damián vio de pronto un revuelo inusitado, gente en los



El bullicio y la admiración del vecindario se hacen patentes al paso de la locomotora.



Motoristas de la Policía Municipal madrileña dan escolta a la plataforma rodante en su recorrido por las calles de la ciudad.



5 Vivir para ver: la O1 de Andaluces pasea por la glorieta de Carlos V (Atocha), con el "scalextric" al fondo.



6 Desde la cabina de la grúa decimos adiós a la primitiva historia del vapor. Como decorado, fuente de agua y edificio de Fomento, hoy de Agricultura.



7 La máquina recorre ya el parque del Retiro, en un ambiente plenamente otoñal.



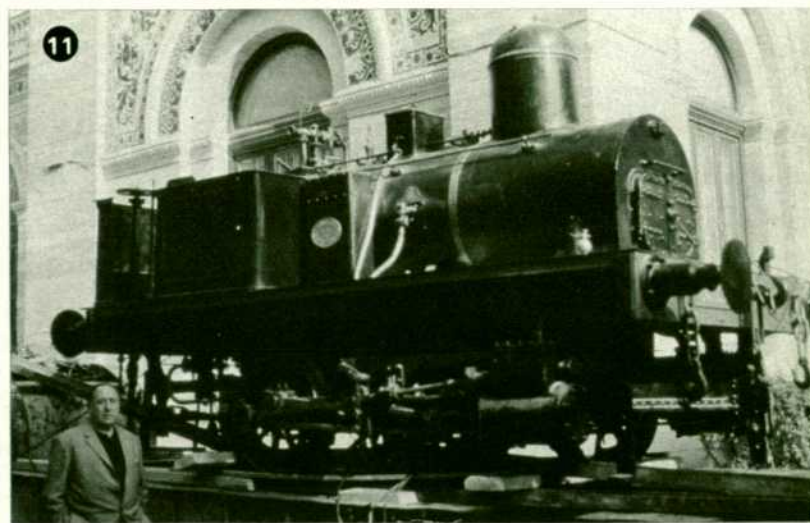
8 El convoy llega a su destino. En segundo plano, el pabellón de Velázquez, que alberga la exposición "El mundo de las estaciones".



9 Un público curioso y expectante rodea a "la vieja", cuyo color contrasta con el palacio de exposiciones.



10 La grúa realiza su labor a la inversa. La locomotora asentada sobre su pedestal es ahora el mejor reclamo para la exposición y objeto de la curiosidad del público visitante.



11

balcones, oficinistas moderadamente excitados, una gigantesca grúa, un enorme camión trailer, estibadores y, en medio del barullo, prácticamente sobre el adoquinado de la estrecha calle, formando escorzos contra faroles de época y ocres fachadas urbanas, estaba la O1 de Andaluces, la "vieja dama" del museo, y aquello era todo un espectáculo, disponiéndose a realizar otro viaje a cielo descubierto, primero a la exposición en el parque del Retiro sobre el mundo de las estaciones de ferrocarril, y luego, quizá definitivamente, al nuevo Museo de Delicias.

Entró desguazada, pieza a pieza. Sale entera. Y es que la integridad de la "vieja da-

ma" ya es un todo indivisible, y su alma, solidificada en la argamasa del tiempo, resulta inviolable.

Garfios, cables, vigas, hombres afanosos y, por fin, la O1 de Andaluces, tantos años apegada al carril y a la tierra firme, ensimismada en la quietud del museo, vivió su experiencia más extraordinaria: la emoción de quedar suspendida en el aire, volando con ligero balanceo a nivel del balconaje. Y alguien quedó convencido de que la "vieja" murmuró para sus planchas: "Hay que vivir para ver; a mis años".

Aguantó firme y se fue, con la rúbrica tierna y arcaica de sus chimeneas, su freno

de husillo y el alumbrado de aceite, saludando cortésmente a los guardias de tráfico motorizados (unos guardaguasas bastante cambiados) y en busca de la próxima aguada. Ahora sí que está verdaderamente vacío lo que fue la casa del primer museo sistematizado del ferrocarril en España.

La "vieja dama", silenciosa, en lo suyo y, sin embargo, humorística y audaz, cortó otra vez los vientos, recuperó su antigua potencia de 131 CV. y seguramente no sabía que iba a posar en medio de todas las estaciones. Gran aventura cosmopolita. ■

EDUARDO TIJERAS. Reportaje gráfico de IGNACIO REY.